

ESTA obra publicada en Francia a principios de los años ochenta tuvo un papel revulsivo. Aquí, ahora, es importante porque muestra uno de los lugares desde los que las ciencias sociales están aprendiendo a reubicarse para seguir pensando.

No cabe la menor duda de la necesidad que este sociólogo tiene del universalismo propio del pensamiento antropológico para reflexionar críticamente como sociólogo. Gran parte del texto está construido con el uso de estudios de antropólogos aunque no quede constancia de ello en la bibliografía, pero sí en las notas a pie de página.

El trabajo de Pierre Bourdieu es una inteligente y deshilvanada crítica de «las prácticas de la práctica científica». Anuncia una evidencia: los objetos de conocimientos son construidos. Expone

MERCEDES
FERNANDEZ-
MARTORELL

Crítica a críticos

un principio: las prácticas no dejan de obedecer siempre a una lógica económica. Y lo que estructura las relaciones de las cosas posibles es siempre una relación con los poderes.

Lo que aleja al autor de un materialismo positivista e inconsciente, y que él, de forma explícita, desprecia, es el planteamiento que sobre el «capital simbólico» toma de la Antropología. Sólo a condición de entender los beneficios simbólicos, dice Pierre Bourdieu, teniendo en mente la indiferenciación de los componentes simbólicos y materiales del patrimonio, se puede captar la racionalidad económica de conductas



El sentido práctico

Pierre Bourdieu. Taurus.
Madrid, 1992.

que el economicismo arroja al absurdo. Así, por ejemplo, «la decisión de comprar un segundo par de bueyes después de la cosecha, para verse obligado a revenderlo por falta de forraje más tarde, sólo puede resultar económicamente aberrante si olvidamos todos los beneficios materiales y simbólicos que puede procurar tal aumento, incluso si es ficticio y trucado, del capital simbólico de la familia en una época, el fin del verano, en la que se negocian los matrimonios».

Al margen de reflexionar sobre la práctica económica, el autor se aproxima sagazmente a observar conceptos como «El tiempo» en relación a la incertidumbre, o las «prácticas rituales» o «la creencia práctica». Para Pierre Bourdieu el objeto de la ciencia social es una realidad que engloba todas las luchas, individuales y colectivas, tendentes a conservar o transformar la realidad y, en particular, aquella que tiene por objeto la imposición de la definición legítima de la realidad.

La posición crítica de la práctica científica en la que se ubica este texto es no sólo clarificadora del parentesco inevitable entre antropólogos y sociólogos, sino de los científicos sociales en general. Pero además toma un lugar de observación lúcido, ya que propicia ahondar en nuevas prácticas científicas por diferentes trayectos.